
recordando a inés

josefina huamán

Hace un año de la muerte de Inés García, colega, profesora y amiga. Su recuerdo nos hace conscientes y nos interpela sobre muchas dimensiones de la vida respecto a las cuales en nuestra juventud no teníamos experiencia, no conocíamos los hechos ni teníamos las preguntas necesarias para descubrirlas y apreciarlas. Inés formó parte de una generación que vivió en un momento de búsqueda, de cambio y compromiso con el país y con los menos favorecidos; un momento que enriqueció nuestras vidas y nos hizo vivirlas con intensidad. No puedo pensar en Inés fuera de ese contexto y no puedo sino descubrir en su vida diferentes dimensiones.

A Inés la conocí en 1962, en un encuentro Latinoamericano de Estudiantes Católicos en Talca, Chile. Ella era entonces de la Juventud Universitaria Católica de Argentina, y yo de la Juventud Estudiantil Católica peruana. Tal vez esa reunión, como otras de ese estilo, marcaron nuestras vidas, nos afianzaron en profundos y radicales valores: por la verdad, por la justicia, por el amor al prójimo. Valores que no cambian aunque cambien las ideologías, los modelos económicos y las formas de gobierno. Para mi sorpresa, años más tarde nos volvimos a encontrar en el Perú, en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica, cuando ambas ingresábamos a la docencia. De esto hace nada menos que veintiséis años. Inés se había casado con un médico peruano, Gerardo Chu, y vino para quedarse. Hizo de nuestro país su hogar; conoció el Perú, lo amó y se comprometió con él como militante y como científica social. Se hizo peruana no solo legalmente sino que asumió como pocos peruanos a nuestro país, con sus problemas que conoció muy de cerca y con sus posibilidades.

Inés se dedicó a la docencia y a la investigación en el Departamento de Ciencias Sociales. En la Facultad fue miembro del equipo de profesores del entonces Taller de Estudios Políticos, donde no solo preparábamos los syllabus de los cursos sino que estudiábamos juntos y aprendíamos unos de otros. De Inés todos recuerdan su inteligencia, vivacidad y habilidad para sostener sus argumentos; y como profesora, la cercanía y calidez con que interesaba a sus

estudiantes en los temas de sus cursos. También enseñó en Estudios Generales-Letras como parte del grupo de profesores del curso de Realidad Social Peruana. Durante un tiempo trabajo en CELADEC, donde editó uno de sus primeros libros.

Desarrolló su trabajo intelectual no solo en la Universidad Católica. También formó parte de Sur, Casa de Estudios del Socialismo, centro conformado por un prestigioso grupo de intelectuales del cual también formaron parte nuestros queridos Alberto Flores Galindo y Maruja Martínez, miembros de esta casa de estudios también prematuramente desaparecidos.

No recuerdo en qué momento Inés salió en forma temporal de la universidad para ir a trabajar a Cajamarca. Durante varios años dirigió un proyecto de desarrollo e hizo lo que muy pocos profesionales de la experiencia de Inés aceptan: salir de Lima, que, aunque la consideremos «la horrible», es el centro de la información y del debate intelectual. Al regresar combinó su trabajo docente en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica con el trabajo de promoción, especialmente de la mujer, en Fomento de la Vida (FOVIDA).

Inés dejó sus reflexiones e investigaciones en varios libros. Pero no solo fue una intelectual y militante sino también amiga, esposa y madre. Es fácil recordarla compartiendo los progresos de Mariana y Gabriela, sus hijas, a quienes pudo ver como las jóvenes promesas que son en Filosofía y Psicología.

El recuerdo de esta trayectoria de Inés, tan tempranamente truncada, es una oportunidad para que quienes la conocimos reflexionemos, desde su vida en múltiples dimensiones, sobre nuestra propia existencia y nuestro compromiso con el país que Inés hizo suyo y al que tanto amó. Recordar la alegría, vivacidad e inteligencia de Inés será tenerla presente en el hoy de nuestras vidas.